



**SILENCIOS, AMBIGÜEDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO: UN
ESTUDIO PRAGMÁTICO DE *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR***

**SILENCES, AMBIGÜITY, AND
CONSTRUCTION OF MEANING: A PRAGMATIC STUDY OF *SAN MANUEL
BUENO, MÁRTIR***

ANA MARÍA ALONSO FERNÁNDEZ
<https://orcid.org/0000-0002-6899-8829>
anamafe@educastur.org
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE

Resumen: La novela *San Manuel Bueno, mártir* (1931) es una de las obras más representativas del pensamiento de Miguel de Unamuno, pues refleja el conflicto entre la fe y la razón a través del personaje principal, don Manuel, un sacerdote que inculca en sus feligreses unas creencias religiosas de las que él carece con el fin de asegurar la felicidad de los habitantes de Valverde de Lucena. La obra se puede analizar aplicando al texto literario conceptos pragmáticos como la teoría de los actos de habla y diversas maneras de construcción de significado mediante las que el lector, a través del personaje de Angela Carballino, va interpretando de manera inferencial las palabras de don Manuel. Así, las implicaturas, la relevancia, las presuposiciones y la cortesía lingüística permiten comprender la articulación de un discurso indirecto y a menudo ambiguo. Además, los símbolos del lago y la montaña representan la interioridad atormentada del protagonista. En conjunto, la novela se configura como un *macroacto* de habla literario en el que la interacción entre enunciación, contexto y lector produce un significado abierto y dinámico.

Palabras clave: pragmática, Unamuno, ambigüedad, simbolismo, comunicación inferencial.

Abstract: The novel *San Manuel Bueno, mártir* (1931) is one of the most representative works of Miguel de Unamuno's, as it reflects the conflict between faith and reason through the main character, Don Manuel, a priest who instils in his parishioners religious beliefs that he himself lacks in order to ensure the happiness of the inhabitants of Valverde de Lucena. The work can be analysed by applying pragmatic concepts to the literary text, such as speech act theory and the ways of meaning

construction through which the reader, via the character of Angela Carballino, interprets Don Manuel's words inferentially. Thus, implicatures, relevance, presuppositions and linguistic politeness allow us to understand the articulation of an indirect and often ambiguous discourse. In addition, the symbols of the lake and the mountain represent the protagonist's tormented inner life. Taken together, the novel takes the form of a *macro-literary speech* act in which the interaction between enunciation, context and reader produces an open and dynamic meaning.

Keywords: pragmatics, Unamuno, ambiguity, symbolism, inferential communication.

1. INTRODUCCIÓN

San Manuel Bueno, mártir se publicó en 1931 en la revista *La Novela de Hoy*, y en 1933 en forma de libro junto con los relatos *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*, *Un pobre hombre rico* y *Una historia de amor*.

Según dice Unamuno, la idea de un sacerdote que carece de fe pero que no abandona su ministerio le rondaba mucho tiempo antes de escribir la novela. Pudo inspirarse en sacerdotes que conoció en Salamanca o bien durante su destierro en Fuerteventura —fuente de inspiración de la película *La isla del viento*—. El título es significativo y sugerente, desde el nombre del protagonista hasta su caracterización como *mártir*.

Los temas principales son la angustia existencial unamuniana, la duda religiosa y la inmortalidad. Unamuno mantuvo siempre una lucha entre dos concepciones de la vida: la basada en una verdad dolorosa, fruto de descubrir mediante la razón que el hombre es un ser destinado a la muerte, y la que se basa en una paz ilusoria, fruto de la fe en Dios y la inmortalidad del alma. La existencia humana se justifica mediante esa lucha entre razón y vida. En cuanto a la preocupación religiosa, para Unamuno la esencia de su sentimiento es la lucha con Dios, idea que proporciona la clave del comportamiento de san Manuel en la novela que nos ocupa.

La pragmática estudia el significado del lenguaje en uso, la creación de significados dentro de un contexto. El significado que quiere comunicar el hablante tiene una parte explícita y otra implícita, «lo que no se dice pero también se comunica» (Reyes, 1993: 10). El origen de la pragmática se sitúa en el ámbito de la filosofía como reacción ante el positivismo, y plantea que «los enunciados lingüísticos solo tienen sentido en el tipo de actividad en que se usan» (Iñarrea Las Heras, 1998: 139). En este sentido, cobra relieve fundamental el contexto como conjunto de conocimientos y creencias compartidos por los interlocutores

que resultan pertinentes para producir e interpretar los enunciados. Dentro de los diferentes tipos de contexto —lingüístico, situacional y sociocultural—, se destacará aquí este último, definido como «configuración de datos que proceden de condicionamientos sociales y culturales sobre el comportamiento verbal y su adecuación a diferentes circunstancias» (Reyes, 1993: 20).

En esta propuesta se tendrá en cuenta además el enfoque pragmático aplicado a los textos literarios, que pueden ser considerados como actos de habla (Austin, 1962) en los que se anulan las reglas ilocutivas lingüísticas, puesto que la literatura es un acto de habla indirecto. Como señala Ohmann, «el escritor finge relatar el discurso y el lector acepta el fingimiento. De modo específico, el lector construye (imagina) un hablante y una serie de circunstancias» (1977: 28).

Consideramos que el enfoque pragmático aplicado a los textos literarios permite analizar *San Manuel Bueno, mártir* como una obra cuyo significado se va construyendo mediante las estrategias comunicativas de los personajes. De igual manera, en el texto la verdad se transmite de manera indirecta a través de la narradora Ángela, lo que obliga al lector a replantearse el carácter veritativo de lo leído, convirtiendo la obra en un entramado comunicativo donde se cuestiona la relación entre lenguaje y verdad. Como afirman Nino Angelo Rosanía Maza y Andrea Coghi, en el texto literario la interpretación no se puede limitar a lo estrictamente lingüístico, sino que implica una perspectiva «que posibilite la explicación de un sinnúmero de complejos mecanismos que los usuarios del lenguaje emplean en determinadas circunstancias y para determinados propósitos» (2022: 101).

Por lo tanto, este estudio de la obra tendrá en cuenta el marco teórico de la pragmática lingüística y literaria, con el objeto de analizar *San Manuel Bueno, mártir* como un texto rico en comunicación implícita, partiendo de conceptos como la teoría de los actos de habla, los mecanismos pragmáticos de construcción del significado y el simbolismo que encierra la obra unamuniana.

2. EL LENGUAJE EN ACCIÓN

Se suele considerar a John Austin como el iniciador de la pragmática moderna, cuyas teorías serían consolidadas por su discípulo John Searle. Según Austin y Searle el lenguaje sirve no solo para describir el mundo sino para realizar acciones. Para Austin (1962) decir algo equivale a hacer algo. Para él existen dos tipos de enunciados, los asertivos —que admiten

asignaciones de verdad o falsedad— y los performativos, caracterizados por expresar acciones, «lo que nos lleva a afirmar que al hablar a la vez realizan un acto» (Iñarrea Las Heras, 1998: 139). Austin distinguió tres niveles: el acto locutivo —la emisión literal de enunciados—, el acto ilocutivo —la intención detrás del enunciado, como prometer o preguntar— y el acto perlocutivo (los efectos que ese enunciado genera en el oyente—. Para que dichos actos tengan validez deben existir una serie de factores condicionantes: los factores extralingüísticos, que influyen de manera decisiva. Así, para interpretar el acto de habla juega un papel fundamental el reconocimiento de la intención por parte del hablante. En este sentido «uno de los pilares teóricos de la pragmática es la noción de significado intencional» (Reyes, 1993: 34). De ahí que «interpretar lo que otro dice es reconocerle una intención comunicativa, y esto es mucho más que reconocer el significado de sus palabras» (35).

John Searle (1969) modifica el pensamiento de Austin en algunos aspectos, haciendo desaparecer la distinción entre acto locutivo e ilocutivo en favor de este último, del que propone una pormenorizada clasificación. Searle también introdujo el concepto de «condiciones de felicidad», que deben cumplirse para que el acto tenga éxito —por ejemplo, no se puede prometer algo imposible—. Su enfoque permitió vincular los actos de habla con la lógica y la intencionalidad.

Ya hemos señalado cómo según algunos teóricos (Ohmann, 1971) los textos literarios poseen una naturaleza particular, puesto que se constituyen como actos de habla indirectos en los que se anula la fuerza ilocutiva de los actos de habla no literarios. Sin embargo, consideramos que el acto de habla de los personajes de ficción es válido, puesto que reemplazan al escritor y al lector (Adams, 1995). Además, en la obra que nos ocupa Ángela Carballino se convierte en interlocutora directa de don Manuel, y en este sentido analizaremos a continuación los actos de habla del sacerdote y su efecto en Ángela y en los lectores.

San Manuel emplea el lenguaje no solo para transmitir información, sino para generar efectos emocionales en su comunidad. Sus palabras funcionan como actos de habla con un gran efecto perlocutivo, en los que el propósito no es solo comunicar, sino generar esperanza y fe. Así, la narradora describe al comienzo del libro la capacidad del sacerdote para provocar emociones en los feligreses: «Su maravilla era la voz, una voz divina, que hacía llorar. Cuando

al oficiar en misa mayor o solemne entonaba el prefacio, estremecíase la iglesia y todos los que le oían sentíanse conmovidos en sus entrañas» (Unamuno, [1931] 1983: 101).

Uno de los principales actos de habla del libro tiene lugar durante el fallecimiento de la madre de Ángela y Lázaro, cuando el sacerdote le pide a Lázaro —racionalista y carente de fe— que prometa a su madre que rezará por ella. Lázaro accede, y este rezo se convertirá en un hecho clave para la conversión del hermano de Ángela: «dile que rezarás por ella, a quien debes la vida, y sé que una vez que se lo prometas rezarás y sé que luego que reces... Mi hermano, acercándose a nuestra madre agonizante, prometió solemnemente rezar por ella» (p. 119). Este hecho desencadena el acercamiento de Lázaro —como apunta el simbolismo de su nombre— al sacerdote: «acabó mi hermano por ir a misa siempre, a oír a don Manuel» (p. 120).

El joven decide recibir la comunión y le confiesa a su hermana que el sacerdote le pide también fingir para que el pueblo viva feliz, es decir, utilizar la palabra como medio de consuelo y garantía de felicidad: «Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan» (p. 123).

Otro acto de habla con gran efecto perlocutivo tiene lugar en la última parte de la novela, cuando se invierten los roles y el sacerdote le pide a Ángela que sea ella quien lo absuelva y alivie así su tormento: «Y ahora, Angelina, en nombre del pueblo, ¿me absuelves? Me sentí como penetrada de un misterioso sacerdocio y le dije: En nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, le absuelvo, padre» (p. 127).

Rezar se convierte en el eje de la narración, por la fuerza que tiene para conseguir la felicidad de la gente: «¡Vete y vuelve a rezar! Vuelve a rezar por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte... Sí, al fin se cura el sueño... al fin se acaba la cruz del nacimiento...» (p. 136). Así muere el sacerdote, celebrando la eucaristía y rezando con sus feligreses a la vez que les da la bendición. El acto de habla y su función de mantener viva la fe se han consumado.

El efecto perlocutivo del verbo *creer* tal y como lo utiliza el narrador en la última secuencia de la novela se convierte en uno de los ejes interpretativos de la misma: «de la realidad de este san Manuel Bueno, mártir, tal como me lo ha revelado Ángela Carballino, no se me ocurre dudar. Creo en ella más que creía el mismo santo; creo en ella más que creo en mi propia realidad» (p. 148). Según la teoría de los actos de habla *creer* tiene un valor de aserción, se afirma algo como verdadero, y su efecto perlocutivo es el de influir en la creencia

del oyente, hacer que este acepte como verdadero lo que se dice. Profundizando más, Searle (1969) analiza las condiciones de éxito del acto perlocutivo, matizando que el efecto deseado no está garantizado, depende del contexto y de la relación entre interlocutores. En este caso, el lector duda de la veracidad de las palabras del narrador, puesto que este alude a la difusa identidad tanto de personajes como del narrador de sus *nivolas*. Por ello, en este contexto el verbo *creer* posee una interpretación irónica, y provoca la potencial duda del lector sobre tales afirmaciones.

Hillis Miller realiza una clasificación de los actos de habla del texto literario, algunos de ellos ya ejemplificados en los párrafos anteriores: la forma en que el texto, a través de sus personajes, realiza una sentencia o una promesa —la de rezar, la absolución, la confesión—. Además, según este teórico una de las formas de expresar un acto de habla literario se centra en «los gestos físicos que transmiten contenidos relacionales a través de elementos no verbales» (Hillis Miller, 2001: 115). Los gestos nerviosos del protagonista o su negativa a hablar mientras palidece revelan su terrible verdad, la ausencia de fe.

En definitiva, reconocer los actos de habla en el texto literario consiste no solo en identificar la voluntad del autor, «sino apuntar el dedo sobre los fenómenos creativos del texto y, tentativamente, imaginar posibles significados interpretativos para ciertas declaraciones» (Rosanía Maza y Coghi, 2022: 121).

3. LA CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO

Don Manuel, protagonista de la novela, encarna una tensión entre su rol como guía espiritual y sus convicciones íntimas. Desde el enfoque pragmático, su discurso está marcado por una ambigüedad estratégica que evita afirmaciones categóricas sobre la fe. Las pausas, los silencios y las frases evasivas funcionan como mecanismos comunicativos que permiten a los interlocutores y al lector llenar los vacíos con sus propias inferencias. Su forma de hablar genera implicaturas que sugieren su falta de creencia en la vida eterna, sin que ello se manifieste de forma explícita. Ello activa un proceso interpretativo donde el lector debe evaluar el contexto social, religioso y emocional que rodea al personaje para captar el verdadero alcance de sus palabras. Por ejemplo, ante la pregunta de Ángela sobre si existe el infierno, la respuesta de san Manuel es: «Para ti, hija, no» (p. 114). Ante la insistencia de Ángela acerca de si existe para los otros, el sacerdote afirma: «¿Y a ti qué te importa, si no has de ir a él?» (p. 114).

Ana María Alonso Fernández (2025), «Silencios, ambigüedad y construcción del significado: un estudio pragmático de *San Manuel Bueno, mártir*», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 154-168.

El discurso implícito introduce entonces una brecha en la fe religiosa y responde a la contradicción característica del pensamiento unamuniano. La protagonista, Ángela Carballino, relata los hechos y también los interpreta, por lo que su narración es un acto pragmático donde el significado no solo reside en las palabras de don Manuel, sino en cómo ella las entiende y comunica.

Por lo que se refiere a la enunciación, la narración de *San Manuel Bueno, mártir* se presenta en dos niveles: el relato principal escrito por Ángela y el epílogo firmado por el propio Unamuno, que comenta y cuestiona el texto anterior. Desde la pragmática literaria, este juego enunciativo revela una estructura polifónica en la que múltiples voces se cruzan, condicionando la percepción del lector. Según Bajtín (1963), en una novela polifónica los personajes poseen conciencia propia y autonomía, no son meros portavoces del autor. Además, la interacción entre voces se da en forma de diálogo constante, no solo entre personajes, sino entre discursos, ideologías y perspectivas, lo que genera una estructura abierta y dinámica. Estas ideas están en consonancia con la concepción de la novela unamuniana, la *nivola*, cuyo ejemplo más emblemático es *Niebla* (1916).

Ángela, como narradora, está emocionalmente implicada en la figura de san Manuel, lo que introduce la subjetividad en su discurso. El epílogo, en cambio, implica un giro metatextual que cuestiona la autenticidad del relato anterior, forzando al lector a reconsiderar sus conclusiones, puesto que el *yo* narrativo alude a la dudosa y difusa identidad de los personajes de las *nivolas* y del propio narrador. Esta dinámica entre voces convierte al texto en un espacio dialógico donde el significado nunca es fijo, sino negociado.

En los intercambios comunicativos en ocasiones se dice menos de lo que se quiere comunicar. Ese significado adicional según Grice (1975) es una implicatura. Además, para Grice en la comunicación es importante el principio de cooperación, puesto que los interlocutores realizan un esfuerzo por colaborar: es decir, ambos tienen un propósito común. El principio de cooperación se basa en varias máximas: de cantidad, de cualidad (que lo dicho sea verdadero) de relación (relevancia) y de manera (claridad). Las implicaturas son supuestos que se originan en cierto contexto común a los interlocutores. En otras palabras, es una forma de inferencia que ocurre cuando el hablante comunica algo más allá del significado literal de sus palabras, basándose en el contexto y en las normas de la conversación.

Citaremos como ejemplo el siguiente pasaje del libro que reproduce las palabras del sacerdote ante las dudas de Ángela: «A eso, ya sabes, lo del Catecismo: Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder» (113). El lector adivina las dudas del cura, que evita dar una respuesta clara, puesto que los interrogantes lo atormentan.

Para que una implicatura tenga la posibilidad de ser interpretada según la intención del hablante, este y el interlocutor han de compartir, según Bouton (1994), una percepción común del contexto conversacional en varias facetas, entre ellas los papeles y expectativas de los interlocutores en la conversación, el contexto en el que se produce el enunciado y la pertinencia del mundo que los rodea en relación con el intercambio comunicativo.

Por su parte, la inferencia es el proceso mental que realiza el oyente para captar esas implicaturas, utilizando el conocimiento lingüístico y el contextual —la situación comunicativa, la cultura y las experiencias—. Al comienzo de la novela, Ángela explica los motivos por los que el protagonista entró en el seminario, y entre ellos no figura la fe: «había entrado en el seminario para hacerse cura, con el fin de atender a los hijos de una su hermana recién viuda» (99). Además, pese a su talento, había rechazado ofertas de desarrollar una brillante carrera eclesiástica para dedicarse por entero a su pueblo, Valverde de Lucerna. También insiste la narradora en que es un hombre más de acción que de contemplación. Todas estas informaciones van conduciendo al lector a la idea central del libro, la ausencia de fe del protagonista y su vocación de servicio a los demás, para que sean felices y sustenten esa felicidad en una fe que él no tiene pero que inculca.

Citaremos a continuación algunos pasajes en los que las implicaturas y los silencios narrativos revelan el conflicto interno del protagonista. Cuando afirma «Dios nuestro Señor nos ha dejado en herencia la mentira» (p. 96), el lector infiere que la fe es una construcción más que una verdad. En cuanto a los silencios, aunque el sacerdote nunca confiesa públicamente su falta de fe, sí inferimos su padecimiento interior. Así, la narradora afirma que en misa los fieles rezaban juntos mientras la voz del cura destacaba como si estuviese en las nubes, y al rezar el credo sucede lo siguiente: «al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable” la voz de don Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba» (p. 104).

Dentro de la construcción del significado también hemos de tener en cuenta el concepto pragmático de la relevancia. La teoría de la relevancia fue desarrollada por Sperber

y Wilson (1986), que sostienen que en los intercambios comunicativos no siempre hay una correspondencia unívoca entre los enunciados y sus posibles valores de verdad.

El objetivo de esta teoría es construir un modelo que explique los procesos inferenciales. Sintetizan este proceso cognoscitivo aludiendo a que la relevancia proporciona conocimiento del mundo, dotando de significado a los intercambios comunicativos. La mente humana tiene la capacidad de extraer la máxima información con un esfuerzo mínimo. El valor del concepto de la relevancia se desprende de la relación que nos viene dada y del contexto.

Ser relevante no es una cualidad intrínseca de los enunciados, sino una propiedad que surge de la relación entre enunciado y contexto, esto es, entre el enunciado y el individuo con su particular conjunto de supuestos. El principio se enuncia así: «Todo acto de comunicación ostensiva comunica la presunción de su propia relevancia» (Sperber y Wilson, 1986: 34).

Esto implica que, al comunicarse, las personas seleccionan información que creen que será significativa para el receptor, y el receptor infiere significados más allá de lo explícito, guiado por un equilibrio entre esfuerzo cognitivo y beneficios contextuales. La teoría se inscribe en la pragmática cognitiva y reformula el modelo tradicional de codificación-decodificación del lenguaje, enfatizando la inferencia y la interpretación contextual como claves de la comunicación eficaz. En este sentido, la expresión que más reitera el sacerdote a lo largo del libro, «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?», no solo es una referencia bíblica, sino que se convierte en la máxima expresión de la duda agónica del personaje, que el lector va descubriendo poco a poco.

Ya desde el comienzo, Ángela Carballino va descubriendo con profundo dolor la verdad íntima de su querido padre espiritual, que a través de sus afirmaciones revela su conflicto. Por ejemplo, cuando este le dice: «Cree en el cielo, en el cielo que vemos. Míralo» (p. 114), Ángela advierte su profunda tristeza, como las aguas del lago —que simbolizan la duda—, y siente una gran necesidad de consolarlo, puesto que ha adivinado su terrible secreto: «empezaba yo a sentir una especie de afecto maternal hacia mi padre espiritual; quería aliviarle del peso de su cruz de nacimiento» (p. 115).

Ya hacia el final del libro y ante la pregunta directa de Ángela sobre sus creencias, el sacerdote afirma un escueto «¡Creo!» (125), respuesta que no deja lugar a dudas, como corrobora la narradora al describir la reacción de don Manuel: «el pobre santo sollozaba» (p. 125). Una vez muerto el sacerdote, Lázaro asume el papel de aquel, sigue con su magisterio

y afirma: «hay cosas que aunque se las diga uno a sí mismo debe callárselas a los demás» (p. 143).

El espíritu agónico del protagonista y de Lázaro se refleja en una de las afirmaciones de la Ángela adulta que revive sus recuerdos. De nuevo, se puede aplicar el principio de la relevancia para mostrar sus propias dudas y las de su padre espiritual y su hermano en sus afirmaciones contradictorias y ambiguas, que el lector interpreta teniendo en cuenta toda la novela y el espíritu de los personajes principales: «creo que mi san Manuel y que mi hermano Lázaro se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa, pero sin querer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada» (p. 146).

La negativa final de Ángela a revelar al obispo la verdad es una forma de evitar que su secreto dañe no solo su beatificación, sino la imagen que ha dejado en el pueblo. El silencio en este caso anula la relevancia: «le he dado toda clase de datos, pero me he callado siempre el secreto trágico de don Manuel y de mi hermano» (p. 148).

Otro concepto introducido en los estudios de pragmática es el de la cortesía, entendida como un conjunto de estrategias lingüísticas que los hablantes emplean para mantener relaciones sociales armoniosas y proteger la imagen propia y ajena durante la interacción. Los hablantes buscan preservar la imagen positiva (el deseo de ser aprobado) y la imagen negativa (el deseo de autonomía) mediante actos de cortesía positiva (solidaridad, cercanía) o negativa (respeto, distancia). La cortesía, entonces es una herramienta para mitigar amenazas comunicativas y facilitar la cooperación. Escandell Vidal (1995) parte de una diferencia en la concepción formal de la cortesía como algo formulario y social frente a los enfoques modernos, en los que prima el aspecto individual, creativo y estratégico.

Asimismo, a menudo se ha relacionado lo cortés con lo indirecto y con lo inferido, puesto que rebaja las obligaciones de los interlocutores y a menudo utiliza estrategias relacionadas con los actos de habla indirectos. Se creía que las máximas de la cortesía debían ser universales, pero existen diferencias entre el aspecto cultural de sus estrategias, los actos de habla. La cortesía, según la autora, debe ser analizada partiendo de la diferencia entre los actos de habla indirectos (convencionales) y otros no convencionales, es decir, aquellos cuya interpretación depende de la situación extralingüística y son principios inferenciales, que no pueden predecirse de antemano. Según esta nueva óptica, el contexto es fundamental, puesto que la cortesía depende de los supuestos previos que un individuo haya adquirido sobre cuál es el comportamiento socialmente adecuado.

Ana María Alonso Fernández (2025), «Silencios, ambigüedad y construcción del significado: un estudio pragmático de *San Manuel Bueno, mártir*», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 154-168.

Escandell Vidal estudia también la cortesía social y el tacto —dependiente de la individualidad—, y analiza los diferentes tipos de cortesía positiva, que rebajan la fuerza impositiva de los enunciados, o negativa, que potencia la imagen del interlocutor.

La forma de hablar de san Manuel evita generar conflictos, manteniendo el equilibrio entre su dolor personal y la necesidad de sostener la fe del pueblo. Usa la cortesía lingüística para suavizar su propia incredulidad y mantener su papel de guía. Por ello le dice a Lázaro su terrible verdad, que no quiere compartir con los feligreses: «¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella» (p. 123).

El sacerdote emplea a menudo varias estrategias de cortesía lingüística, como la atenuación de afirmaciones, al evitar declaraciones contundentes sobre su fe o su incredulidad. Por ejemplo, cuando Ángela le pregunta por qué no le gusta rezar a solas ni recluirse, el sacerdote afirma: «yo no nací para ermitaño, para anacoreta; la soledad me mataría el alma [...] Debo vivir para mi pueblo, morir para mi pueblo. ¿Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo?» (p. 109). Esta es una estrategia discursiva que utiliza el protagonista para preservar la fe de los feligreses: «en su extremo sacrificante el héroe crea, mantiene, un discurso destinado a una protección de la que él mismo no es partícipe lo sostiene para que otros crean» (Martín Jiménez, 2001: 3).

Don Manuel también emplea la omisión como cortesía en su decisión de no compartir su crisis religiosa como forma de proteger emocionalmente a sus feligreses frente a verdades que podrían provocar su infelicidad y destruir su esperanza. Afirma el cura: «lo primero es que el pueblo esté contento, que estén todos contentos de vivir. El contentamiento de vivir es lo primero de todo» (p. 107).

Finalmente, el protagonista utiliza como forma de cortesía oraciones indirectas convencionales, al usar expresiones religiosas comunes sin afirmar su propia creencia de manera clara y sin comprometerse. Así, don Manuel contesta de forma evasiva y evitando una respuesta contundente ante las preguntas que se le formulan sobre determinadas creencias: «Hay que creer todo lo que enseña a creer la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana» (p. 114).

4. PRESUPOSICIONES Y SIMBOLISMO

Ana María Alonso Fernández (2025), «Silencios, ambigüedad y construcción del significado: un estudio pragmático de *San Manuel Bueno, mártir*», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 154-168.

Terminaremos este análisis pragmático de la novela con otro concepto esencial, las presuposiciones, definidas como inferencias implícitas que el hablante asume como conocidas o aceptadas por el oyente para que un enunciado tenga sentido y pueda interpretarse adecuadamente. Graciela Reyes (2018) las conceptualiza como contenidos no expresados directamente pero necesarios para la coherencia comunicativa, activados por elementos lingüísticos específicos y persistentes incluso bajo negación. Estas inferencias cumplen una función organizativa en el discurso, conectando lo dado con lo nuevo y facilitando la interpretación textual, además de influir en el posicionamiento ideológico del mensaje según el contexto.

Para Reyes (2018), las presuposiciones son inferencias pragmáticas que el hablante da por sentadas en el enunciado. A diferencia de las suposiciones, para que tengan sentido, la información presupuesta debe ser verdadera o compartida por los interlocutores. Esta autora realiza una clasificación de los elementos que activan las presuposiciones: verbos factivos (presuponen la certeza, como *saber* o *lamentar*), cuantificadores (*todos*), y expresiones temporales (*antes de*). Además, destaca que las presuposiciones se mantienen incluso cuando el enunciado se niega.

Las presuposiciones son además un elemento esencial en la coherencia textual, pues ayudan a conectar lo conocido con lo nuevo, facilitando la progresión informativa. En ocasiones las presuposiciones permiten al autor introducir ideas sin afirmarlas explícitamente, lo que puede tener efectos persuasivos o manipulativos. En la novela aparecen varias presuposiciones discursivas que se asumen como verdaderas por los personajes y el lector, y que apuntan al propósito central del sacerdote, mantener las creencias de los feligreses para que sean felices. Ante la duda planteada por Lázaro sobre si el pueblo cree de veras o no, el sacerdote afirma: «cree sin querer, por hábito, por tradición. Y lo que hace falta es no despertarle» (p. 123). Asimismo, al afirmar en varios pasajes «¡Que se sueñen inmortales!», don Manuel asume que el pueblo necesita creer en la inmortalidad para sostener su esperanza, sin explicitar que él no comparte esa creencia.

Al comienzo de la narración Ángela se refiere a don Manuel mediante una descripción basada en presuposiciones que reafirman la imagen de santidad del protagonista, que va a ser beatificado. En efecto, el libro comienza así: «Ahora que el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece esta mi querida aldea de Valverde de Lucena, anda promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro don Manuel, o mejor, san Manuel Bueno...» (p. 95). Poco

después de volver del colegio vuelve a referirse a la santidad de don Manuel, que es algo conocido por toda la aldea. Lo describe como «un santo vivo, de carne y hueso» (p. 98). Estas presuposiciones orientan la interpretación del lector hacia una lectura positiva del personaje.

Desde la pragmática literaria, los símbolos del lago y la montaña en *San Manuel Bueno, mártir* pueden analizarse como elementos que comunican significados implícitos a través del contexto, la enunciación y la interpretación del lector. Ya desde el comienzo el protagonista se identifica con el paisaje, lo que «nos sumerge en su yo profundo, en la hondura de un alma que contiene más de lo que aparece y, por ello, compleja y solitaria. Complejidad que queda manifiesta en el mismo carácter polisémico de los símbolos» (Fernández Sanz, 1991: 233).

El lago representa lo profundo, lo inconsciente y lo no dicho, funcionando como una metáfora del silencio interior de don Manuel. También actúa como un signo que apunta a la duda y la ambigüedad. Así en varios pasajes se alude a que el lago alberga en su seno un pueblo sumergido, como símbolo de lo oculto: «El lago, con su leyenda adscrita... el pueblo yace debajo del lago» (p. 78). El lector interpreta el lago como un acto comunicativo indirecto de orden analógico, donde el paisaje transmite el conflicto existencial del protagonista sin que este lo exprese explícitamente. Así, leemos: «El lago, espejo de la montaña, parece esconder en su fondo la verdad que no se dice» (p. 79). El lago es entonces una metáfora de lo no revelado, de lo que el protagonista oculta para mantener la fe del pueblo. También se relaciona con la tentación del suicidio, presente en varios pasajes: «Y cuando me asomaba al lago, sentía que me llamaba desde sus profundidades una voz que no era de este mundo» (p. 81).

La montaña representa la fe colectiva, la tradición y la autoridad espiritual que don Manuel encarna ante el pueblo. En términos pragmáticos, funciona como un marco de referencia que legitima los actos de habla del sacerdote, incluso cuando están cargados de contradicción. El protagonista se identifica con la montaña: «Don Manuel, como la montaña, se alzaba sobre nosotros, y todos mirábamos hacia él buscando consuelo» (p. 105). Su presencia constante actúa como una presuposición de la firmeza de la fe del pueblo, la santidad del protagonista y su deseo de hacer felices a los feligreses: «La montaña, siempre erguida, parecía sostener el cielo sobre nosotros, como la fe sostiene la esperanza» (p. 76).

El contraste entre lago y montaña genera por tanto una tensión semiótica que el lector debe resolver mediante inferencias pragmáticas. Ambos símbolos no comunican por

sí solos, sino que adquieren sentido en función del contexto narrativo, la perspectiva de Ángela y la voz del autor en el epílogo.

5. CONCLUSIONES

Desde la óptica de la pragmática literaria, *San Manuel Bueno, mártir* se revela como una obra en la que los actos de habla, la construcción del significado y otros conceptos de la pragmática crean un texto cuya interpretación se resuelve mediante una lectura inferencial, lo que convierte la novela en un acto comunicativo abierto, en el que el lector se transforma en coautor del significado final.

Miguel de Unamuno utiliza el discurso indirecto, el silencio significativo y el doble sentido para que el lector infiera la crisis de fe de don Manuel, sin que esta se explicita de forma directa. La narración en primera persona de Ángela, cargada de subjetividad, funciona como un acto de habla que busca legitimar la santidad del sacerdote, mientras que el epílogo del autor (implícito) introduce un nuevo nivel de enunciación que cuestiona la veracidad del relato. Así, la novela se convierte en un espacio de negociación de sentidos, donde el lector debe interpretar los actos comunicativos implícitos y las tensiones entre lo dicho y lo callado, lo que convierte la lectura en una experiencia pragmática activa.

La mejor síntesis de este estudio está contenida en el libro de Unamuno cuando el sacerdote afirma: «No debe importarnos tanto lo que uno quiera decir como lo que diga sin querer» (p. 104). En este sentido, suscribimos las palabras de Rosanía Maza y Coghi sobre la capacidad de todo texto literario para que la palabra se convierta en acción: «La literatura es performativa de principio a fin, y, por lo tanto, es un macroenunciado o un macroacto de habla» (2022: 102). A lo largo del presente trabajo se ha analizado la obra de Unamuno teniendo en cuenta el texto desde los postulados de la pragmática, demostrando que el texto literario es un acto comunicativo complejo y dinámico en el que el significado se va construyendo mediante la interacción entre lector, narrador y personajes, y en donde el lenguaje configura el significado de la obra de manera abierta y plurisignificativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Jon-K. (1995), *Pragmatics and Fiction*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- AUSTIN, John Langshaw (1962), *How to Do Things with Words*, Oxford, Oxford University Press.
- BAJTÍN, Mijaíl ([1963] 1989), *Problemas de la poética de Dostoievski*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Ana María Alonso Fernández (2025), «Silencios, ambigüedad y construcción del significado: un estudio pragmático de *San Manuel Bueno, mártir*», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 154-168.

- BOUTON, Laurence F. (1994), «Conversational implicature in L2: What it means to the speaker and what it means to the hearer», en James E. Alatis (ed.), *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics (GURT) 1994: Educational Linguistics, Cross-Cultural Communication, and Global Interdependence*, Georgetown, Georgetown University Press, pp. 40-53.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1995), «Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas», *Revista Española de Lingüística*, 25, pp. 31-66.
- FERNÁNDEZ SANZ, Amable (1991), «La “meta-antrópica” unamuniana en *San Manuel Bueno, mártir*», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 11, pp. 231-248.
- GRICE, Herbert Paul (1975), «Logic and Conversation», en Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, Vol. 3: Speech Acts*, Nueva York, Brill Academic Publishers, pp. 41-58.
- HILLIS MILLER, Joseph (2001), *Speech Acts in Literature*, Redwood City, Stanford University Press.
- IÑARREA LAS HERAS, Santiago (1998), «La literatura desde el enfoque de la pragmática», *Interlingüística*, 9, pp. 139-144.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Martín (2001), «La simbólica del padre en *San Manuel Bueno, mártir*», *Trama y fondo: revista de cultura*, 11, pp. 2-8.
- OHMANN, Richard (1987), «Los actos de habla y la definición de la literatura», en José Antonio Mayoral (ed.), *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco Libros, pp. 11-34.
- REYES, Graciela (1993), *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco Libros.
- REYES, Graciela (2018), *Palabras en contexto: Pragmática y otras teorías del significado*, Madrid, Arco Libros.
- ROSANÍA MAZA, Nino Angelo y COGHI, Andrea (2022), «Los actos de habla en la literatura: una propuesta operativa de la teoría al análisis textual», *Nuevas Glosas. Estudios Lingüísticos y Literarios*, 3, pp. 99-123.
- SPERBER, Dan y WILSON, Deirdre (1986), *Relevance: Communication and Cognition*, Cambridge/Massachusetts, Harvard University Press.
- SEARLE, John R. (1969), *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- UNAMUNO, Miguel de ([1931] 1983), *San Manuel Bueno, mártir*, ed. Mario J. Valdés, Madrid, Cátedra.